

Dios rescata a Pedro: Maestro (9/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 12
Lecciones Cristianas
1 de noviembre de 2015

Semillas de crecimiento: Dios rescata a Pedro (maestro)

9 de 13

Texto impreso: Hechos 12:1-11

Propósito de la lección

Comparando lo que le acontece a Jacobo con lo que le sucede a Pedro, nuestro propósito será mostrar que no es cierto lo que tan a menudo escuchamos, que males tales como el desempleo o la enfermedad no les vienen a quienes son fieles a Dios, sino solo a quienes no lo son, y que por tanto se debe obedecer a Dios para así prosperar. Veremos, al contrario, que unas veces la fe trae comodidad y alegría, y otras trae dificultades y sufrimiento.

Introduzca la lección

Explique que entre el texto que estudiamos la semana pasada y el de hoy Lucas cuenta acerca del crecimiento de la iglesia en Antioquía, y de la decisión de los creyentes en ella de ayudar a los creyentes necesitados en Jerusalén. Añada que durante ese tiempo la iglesia parece haber gozado de relativa paz, pues no se habla de persecución ni de violencia contra los creyentes.

Pero ahora la situación cambia, pues Herodes va a desatar una nueva persecución, al parecer dirigida contra los principales discípulos de Jesús. Explique que este Herodes de quien se habla en nuestro texto no es el mismo de la matanza de los inocentes, a quien conocemos como Herodes el Grande, sino Herodes Antipas. Toda esta familia de los herodianos era bastante

odiada entre los judíos, pues gracias a que podían reclamar algo de sangre judía, y con el apoyo del Imperio Romano, se habían hecho gobernantes de la región.

En la lección de hoy veremos a Herodes tratando de congraciarse con sus súbditos matando a Jacobo el hermano de Juan, y luego encarcelando a Pedro para matarle también tan pronto como pasara la Pascua.

Examine la Escritura

12:1: *el rey Herodes*: Este no es el mismo Herodes de la historia de Navidad (Herodes el Grande), sino uno de sus sucesores. Como todos los de su dinastía, les debía su poder a las autoridades romanas, y por tanto no gozaba de gran popularidad entre el pueblo.

12:2: *mató a espada a Jacobo, hermano de Juan*: Se entiende que no lo hizo él mismo, sino más bien que fue él quien dio la orden. Puesto que la antigua traducción al español del nombre de Jacobo era Iago, se le llamaba “Sant’Iago”. Más tarde, este nombre vino a ser Santiago, con el que también se les conoce —tanto a él, como al otro Jacobo entre los doce. Es por eso que decimos “San Pedro”, pero no “San Santiago”. Lucas nos dice que era hermano de Juan para diferenciarle del otro Jacobo, el hermano del Señor, quien vino a ser uno de los principales líderes de la iglesia primitiva. En los Evangelios, frecuentemente se llama a Juan y su hermano Jacobo “los hijos de Zebedeo”.

12:3: *Los días de los panes sin levadura*: La principal fiesta judía era la Pascua, el día de “pasar por alto”, pues lo que se celebraba era la liberación de Israel del yugo de Egipto cuando el ángel del Señor mató a los primogénitos de los egipcios, pero pasó por alto a los de Israel. Puesto que el pueblo salió de Egipto apresuradamente, tenían que comer pan sin levadura. Por eso parte de la celebración de la Pascua eran varios días de pan sin levadura.

12:4 *se proponía sacarlo al pueblo después de la Pascua*: Aparentemente, puesto que la muerte de Jacobo había sido bien recibida por el pueblo, lo que Herodes proyectaba era un juicio público, seguido de una ejecución.

12:6: *durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas*: En los territorios romanos había varios tipos de encarcelamiento. El más benigno era lo que hoy llamaríamos encarcelamiento o arresto en domicilio. Quienes eran colocados bajo tal régimen tenían libertad de moverse dentro de su residencia —que bien podía no ser más que una habitación. Es bajo ese tipo de arresto que encontramos a Pablo al final del libro de Hechos. El más severo era lo que se llamaba custodia *in vinculis* —en cadenas. En tal caso, el prisionero llevaba una cadena en cada brazo, y al otro extremo de cada cadena había un soldado, encadenado al preso.

Aparentemente, era bajo ese tipo de custodia que Pedro se encontraba, “durmiendo entre dos soldados, sujeto con cadenas”. En tales caso, se acostumbraba, además de los dos soldados encadenados al prisionero, que otros guardaran la puerta, para el caso de que alguien desde fuera quisiera venir a liberar al preso. Es posible que a esto se refieran las palabras *la primera y*

la segunda guardia. Por eso en este caso se habla de cuatro cuadrillas de cuatro soldados cada una, turnándose en cuatro períodos diarios de seis horas cada uno —o en algunos casos, ocho períodos de tres horas.

12:12: *Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos*: Este Juan Marcos partiría después de Jerusalén para ir a Antioquía con Bernabé y Saulo, a quienes después acompañaría al principio de su primer viaje misionero. Pero al llegar a Perge les abandonaría, para regresar a Jerusalén. Cuando se preparaban a partir en otro viaje, Bernabé quería llevar consigo a Juan Marcos, que era pariente suyo, pero Pablo se negó, lo cual tuvo por resultado el que Pablo y Bernabé se apartaran, y siguieran diferentes rutas.

Aplique la lección

Al leer el texto impreso, es muy fácil dejarnos llevar por los detalles dramáticos de la historia de Pedro, y olvidarnos de la de Jacobo. Eso nos lleva a pensar que Dios libera a sus fieles del yugo de los opresores —lo cual es cierto, pero no siempre sucede como lo esperamos o deseamos.

En el texto de hoy, tanto Jacobo como Pedro son vencedores. A ambos Dios los acompaña. Pero uno muere y el otro queda libre —al menos, por algún tiempo, pues a la postre él también moriría a causa de su fe. Luego, es importante que le prestemos atención tanto al martirio de Jacobo como a la liberación de Pedro.

Como vemos en el material para el alumno, ocuparnos solo de la liberación de Pedro y olvidar el

martirio de Jacobo —y después el del propio Pedro— es parte de lo que lleva al llamado “evangelio de la prosperidad”. Pero ese supuesto evangelio simplifica demasiado las cosas, con consecuencias funestas.

En la discusión, hay varios puntos que debemos recordar:

El primero de ellos es que Dios ciertamente quiere que prosperemos. Dios no quiere que suframos ni que pasemos hambre. Hay muchos pasajes bíblicos en los que la abundancia en las cosechas, por ejemplo, se le atribuye a Dios. Esto quiere decir que cuando recibimos algún bien debemos darle gracias a Dios.

Pero el segundo punto es que esto no quiere decir que la diferencia entre quien recibe y quien no recibe, entre quien tiene y quien no tiene, entre quien goza de salud y quien sufre enfermedad, se deba a que uno sea fiel y el otro no, o a que uno tenga fe y el otro no, o a que uno diezme y el otro no.

Sobre este punto, invite a la clase a mencionar personajes bíblicos, o cristianos cuya vida conozcan, para ver cómo algunos de ellos recibieron toda clase de bienes, y otros sufrieron una variedad de males. (Recuerde lo que se dice en el material del alumno sobre Hebreos 11.) Entre aquellos que sufrieron por su fidelidad y obediencia, recuerde a los mártires, a Pablo y sobre todo a Jesús mismo.

El tercer punto es que si decimos que el sufrimiento de otros se debe a que no tienen tanta fe o tanta fidelidad como la nuestra, les estamos culpando por su desdicha. Esto a su vez destruye la compasión que es el fundamento de la vida en comunidad, y por tanto destruye a la iglesia misma.

De igual modo, si decimos que nuestro sufrimiento se debe a nuestra falta de fe, o a nuestra desobediencia, estamos echando sobre nuestros hombros una carga injusta.

En cuarto lugar, si decimos que la prosperidad económica y el bienestar físico son señales de fidelidad a Dios, estaremos justificando mucho robo y abuso, pues la verdad es que muchas personas se hacen ricas explotando a otras.

Y si decimos que nuestro bienestar se debe a nuestra fidelidad, nos sentiremos menos obligados a ayudar a quienes son menos afortunados.

Lo que sí tenemos que hacer es estar siempre agradecidos a Dios por lo que tenemos, lo que somos y lo que podemos hacer, y ponerlo todo al servicio de Dios. Y tenemos que estar dispuestos y dispuestas a hacer lo que Dios nos mande, nos guste o no, nos convenga o no, y en todo seguir dándole gracias a Dios por ese amor suyo que está presente siempre, tanto cuando nos gozamos como cuando nos dolemos.

Resumen

Termine la clase con el siguiente poema de Amado Nervo:

Pastor, te bendigo por lo que me das.
Si nada me das, también te bendigo.
Te sigo riendo si entre rosas vas.
Si vas entre cardos y zarzas, te sigo.
Contigo en lo menos, contigo en lo más,
y siempre contigo!

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque podemos confiar en que tú estás en control de nuestras vidas.

Aunque queremos prosperar, no te pedimos que nos des prosperidad, sino obediencia a ti, y el gozo de servirte. Te bendecimos por lo que nos das. Si nada nos das, también te bendecimos.

Por Jesucristo, quien por amarnos se hizo obediente hasta la muerte. Amén.

